



Artículos

La iniciativa francesa para relanzar las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos en 2016: ¿nuevas perspectivas o viejas recetas?

Guido Turdera¹

Introducción

El 3 de junio de 2016 tuvo lugar en París la "Iniciativa por la paz en Oriente Próximo", en donde se reunieron 28 delegaciones internacionales con el fin de discutir el relanzamiento de las conversaciones de paz entre palestinos e israelíes, suspendidas desde hace dos años. Allí se encontraron los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU), el Cuarteto para Medio Oriente (compuesto por Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la ONU) y representantes de la Liga Árabe. La conferencia, que no incluyó a Israel ni a Palestina, emitió un breve comunicado final producto de las discusiones de la jornada. Allí establece de manera precisa su objetivo -la solución de dos Estados conviviendo uno al lado del otro- y manifiesta su preocupación por los "actos de violencia" en el territorio como por el sostenimiento de la "colonización", en alusión a los asentamientos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Este. Además, la declaración subraya que el status quo actual "no se puede sostener" y que ambas partes deben "restaurar la confianza y crear las condiciones necesarias para poner fin completamente a la ocupación israelí que comenzó en 1967". Como cierre, se propuso la organización de un nuevo foro antes de fin de año para consolidar el marco que impulsaría las negociaciones por una solución "justa, duradera y global" del conflicto².

Para analizar el alcance que la actual iniciativa francesa podría llegar a tener sobre el proceso de paz, es necesario que revisemos cómo se fueron desarrollando las negociaciones entre palestinos e israelíes durante las últimas décadas. Para ello, proponemos revisar históri-

¹ Licenciado en Sociología (UBA). Investigador en Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Ayudante en materia "Sociología de Medio Oriente" (FSOC - UBA).

² El comunicado oficial se puede leer aquí: <http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/israel-territoires-palestiniens/processus-de-paix/initiative-pour-la-paix-au-proche-orient/article/initiative-pour-la-paix-au-proche-orient-communique-conjoint-paris-03-06-16>

camente el conflicto con el objeto de comprender qué actores políticos se hallan involucrados en el proceso de paz y cómo es que el mismo se ha ido complejizando. Así, relevaremos los factores que obstaculizaron históricamente las conversaciones, señalando su persistencia hasta el día de hoy. De este modo, podremos realizar una evaluación sintética en torno al contexto actual del conflicto y, por consiguiente, sobre las posibilidades de éxito o fracaso del objetivo nodal de la iniciativa francesa: la solución de los dos Estados.

De la esperanza en Oslo a la frustración en Al-Aqsa

Los primeros acercamientos entre israelíes y palestinos se dieron en octubre de 1991, en el marco de la Conferencia de Paz en Madrid impulsada por Estados Unidos. La facción palestina asistió como parte de la delegación jordana, al no estar reconocidos aún por Israel. En paralelo, la intifada iniciada en 1987 mantenía un impulso tal que se volvió difícil para Israel acabar con ella sólo por la fuerza. Así lo corroboraba Dan Shomron, el Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa Israelíes en esa época: "La intifada no puede ser yugulada únicamente valiéndose de medios militares. Se la puede contener, se la puede minimizar, pero no se puede acabar con ella si no interviene una solución de carácter político"³. La solución vino con los Acuerdos de Oslo de 1993 entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), concebidos como el primer paso para dar una respuesta al conflicto. Allí, el entonces Primer Ministro israelí, Isaac Rabin, reconoció a la OLP como el representante del pueblo palestino, mientras que el líder de la OLP, Yasser Arafat, se comprometió con el derecho del Estado de Israel a vivir en paz y seguridad. A través de la firma de la Declaración de Principios en septiembre del mismo año, se creó la Autoridad Nacional Palestina (ANP). La misma se dedicaría a gobernar los territorios de la Franja de Gaza y Cisjordania a lo largo de cinco años, durante los cuales continuarían las negociaciones para lograr un acuerdo final sobre la creación de un Estado palestino, basándose en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad⁴. Pero este primer reconocimiento también suscitó rechazo en ambos bandos. Por el lado palestino, el Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás, por su acrónimo en árabe), surgido al calor de la intifada, rechazó los Acuerdos de Oslo en línea con su postura de no negociación con Israel. Su caracterización de los Acuerdos como un intento de reprimir el levantamiento genuinamente democrático de la intifada contradecía la postura de los dirigentes de la OLP de negociar con los israelíes. Por el lado israelí, la derecha en su totalidad se dedicó a criticar las movidas del laborista Rabin sobre dialogar con la OLP. Mediante la firma de los Acuerdos, Fatah -movimiento predominante dentro de la OLP- logró un importante apoyo de la población palestina, que luego se vería cristalizado en 1996 con su victoria en las primeras elecciones presidenciales. En aquel momento, el soporte popular a la línea dura de Hamás no hizo eco entre los palestinos.

A fines de la década del 90', la imagen pública de la ANP comenzó a decaer por diversos motivos: el avance que se había dado en lo diplomático con los Acuerdos de Oslo no hab-

³ Derogy, J. y Carmel, H. (1989), *Israel ultrasecreto*, Planeta, Barcelona, p.289.

⁴ Ambas resoluciones forman parte del corpus jurídico del proceso de paz hasta el día de hoy y fueron incluidas en la iniciativa francesa. La resolución 242 (1967) insta a Israel a retirarse de los territorios que ocupó tras la guerra de 1967 mientras que la resolución 338 (1973) exige la validación de la resolución 242, el cese al fuego de la guerra de YomKippur y recomienda el inicio de negociaciones para "instaurar una paz justa y duradera en Oriente Medio".

ía logrado plasmarse en mejoras económicas concretas para la población palestina, algunos de sus dirigentes se encontraban envueltos en escándalos de corrupción y tras varios años de su fundación no habían logrado un Estado palestino independiente. A medida que pasaba el tiempo, el número de asentamientos israelíes se duplicaba, aumentando el porcentaje de tierras palestinas de las que Israel se apropiaba. El asesinato de Rabin por un militante de la extrema derecha judía y el acceso al poder del Likud en mayo de 1996 con la victoria de Benjamín Netanyahu -enemigo declarado de Oslo- contribuyeron a enterrar el proceso. El incremento de los ataques suicidas de Hamás en esta época -que contaron numerosas muertes civiles en Israel- se correspondió con este aumento de la frustración respecto del proceso de paz, el cual se iba degradando cada vez más.

De Camp David al impasse actual en las negociaciones

Con la vuelta del Partido Laborista al gobierno israelí en 1999, el nuevo Primer Ministro Ehud Barak propuso retomar las negociaciones con la OLP. Así comenzó en julio del 2000 la Cumbre de Camp David con el gobierno de los Estados Unidos nuevamente como mediador. Desde la narrativa israelí, Barak ofreció en Camp David una serie de concesiones inimaginables hasta entonces: la devolución del 90% de los territorios ocupados en Cisjordania y la Franja de Gaza y la división de Jerusalén, con una parte de ella como capital del futuro Estado palestino. Según esta misma versión, la parte palestina rechazó la generosa propuesta, perdiendo una oportunidad histórica para resolver el conflicto y negando así la convivencia pacífica con el Estado de Israel. Esta narración de los hechos abonó el discurso de que en Camp David se encontraron dos bandos equiparados, al sostener que ambos debían realizar idénticos sacrificios que, al final, los palestinos no estaban dispuestos a efectuar. Pero el amplio retiro de Cisjordania y la Franja de Gaza propuesto por Barak a Arafat no terminaba por dismantelar los asentamientos israelíes ni permitía el retorno de los refugiados palestinos. Más aún, segmentaba el territorio disputado a tal punto que la creación de un Estado allí resultaba una tarea inverosímil. Tal como lo explica Shlomo Ben Ami, quien integró el equipo negociador de Barak, Arafat “no había tenido otra opción que rechazar el ridículo mapa de enclaves y bantustanes que le presentó la conspiración americano-israelí”⁵, donde se distinguía un corredor que unía la Franja de Gaza con Cisjordania. Los intercambios continuaron de manera informal durante enero de 2001 en Taba, Egipto, sobre la base de los “parámetros Clinton”; pero otro golpe en el terreno frenaría las conversaciones: el estallido de la segunda intifada.

El 28 de septiembre del año 2000, el principal dirigente de la derecha israelí, Ariel Sharon, visitó la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén, donde se emplaza la mezquita de Al-Aqsa, lo cual fue considerado como una provocación por parte de los palestinos - la figura de Sharon estaba asociada con la masacre en los campos de Sabra y Shatila de 1982 en Beirut. Si bien la intifada podía funcionar como una oportunidad para la OLP de restablecer su posición internacional como representante de la causa palestina, complicaba aún más la salida de un acuerdo negociado, al elevar las demandas de la población palestina por encima de lo que los israelíes se encontraban dispuestos a tratar. Si desde la OLP la primera intifada fue percibida como una amenaza para su supremacía política -a causa del levantamiento de las bases y la aparición pública de Hamás como facción que buscaba disputarle la hegemonía-, la intifa-

⁵ Ben Ami, S (2006), Cicatrices de guerra, heridas de paz, Ediciones B, Barcelona, p.299.

da de Al-Aqsa podría funcionar esta vez como un salvavidas para la ANP en un momento crítico, al no conseguir un acuerdo sobre la creación de un Estado palestino - que era su misma razón de ser. En este sentido, la segunda intifada no implicó solamente la crisis más violenta entre la ANP e Israel en los años post-Oslo, sino que también colaboró a la consolidación de Hamás, producto del debilitamiento de su rival palestino. El hecho de que la OLP se hubiera involucrado desde un principio en la intifada daba la razón al planteo de Hamás de "resistir por todos los medios" contra Israel.

Fortalecido tras la segunda intifada, Hamás comenzó a modificar su táctica de inserción política, integrándose a la legalidad y presentándose por primera vez en unas elecciones nacionales para el Consejo Legislativo Palestino en enero de 2006. Bajo la campaña de "Garantizar la reforma, evitar la malversación de fondos públicos y luchar contra la corrupción" – dirigida contra Fatah- presentó su fórmula electoral Cambio y Reforma y ganó la mayoría parlamentaria con 76 de las 132 bancas. Hay que recordar que en diciembre de 2003 Ariel Sharon, entonces Primer Ministro, presentó el "Plan de Desconexión" unilateral de nueve mil colonos de la Franja de Gaza, erosionando todavía más la legitimidad de la ANP. Desde el movimiento islámico, se atribuyó la retirada del ejército israelí al éxito de su resistencia por la vía armada. La victoria electoral de los islamistas -traducida para Fatah como la pérdida del monopolio de la representación palestina que detentaba hacia cuatro décadas- determinó la realización de un co-gobierno dentro de la ANP, tarea difícil de llevar a cabo al tratarse de dos facciones que se hallaban históricamente rivalizadas. Un año más tarde, las tensiones llevarían a un enfrentamiento armado entre Fatah y Hamás, dejando como resultado que Hamás se hiciera con el gobierno de la Franja de Gaza y Fatah de Cisjordania. Tales disputas continúan hasta el día de hoy.

Para que se lo reconociese internacionalmente como representante legítimo tras las elecciones, Hamás debía someterse a las demandas del Cuarteto. Entre ellas: la renuncia a la violencia, el reconocimiento del Estado de Israel y la aceptación de los acuerdos previos. El proyecto político a través del cual Hamás había conseguido vencer y capitalizar un gran apoyo durante los años anteriores entraba en contradicción con las exigencias del Cuarteto y de Israel, por lo que aceptarlas "conllevaría necesariamente un menoscabo de su credibilidad, ya que su programa exigía la liberación de toda Palestina"⁶. De negociar con el Cuarteto e Israel, Hamás estaría transitando un recorrido similar al que alguna vez realizó la OLP. La diferencia reside en que las expectativas sobre el proceso de paz en Oslo eran bastante más altas que las del año 2006. Por otro lado, al no negociar terminaría por convertirse en objeto de medidas internacionales punitivas – tal como el bloqueo terrestre, marítimo y aéreo que sufre la economía de la Franja de Gaza desde 2007.

Con el ascenso de Hamás en la Franja de Gaza se abrió un nuevo periodo en el conflicto entre palestinos e israelíes, caracterizado por la disputa intrapalestina y el recrudecimiento de la violencia con Israel. Al comienzo de la década, se presentaron algunas propuestas para retomar las conversaciones de paz, tal como la Iniciativa Árabe de Paz (2002) o la Hoja de Ruta para la Paz (2003) del Cuarteto - contempladas en la actual conferencia de París. La última conferencia internacional se llevó a cabo en Annapolis, Estados Unidos, durante 2007

⁶ Abu-Amr, Ziad (2008), "Hamás: de la oposición al poder", en Hilal, Jamil (ed.), Palestina. Destrucción del presente, construcción del futuro, Bellaterra, Barcelona, p.227.

bajo el patrocinio de George W. Bush. Pero ninguna de ellas logró avances sobre el terreno. El impasse en las negociaciones se profundizó, y el aumento de las operaciones militares israelíes en territorio gazatí (años 2008-2009, 2012 y 2014) terminó por complicar aún más el escenario. Las últimas negociaciones directas entre Israel y la ANP -encabezadas por el Secretario de Estado norteamericano, John Kerry- se suspendieron en abril de 2014. Luego de 9 meses de conversaciones, la firma entre Fatah y Hamás para llevar a cabo un gobierno de reconciliación nacional y realizar elecciones distanció a la parte israelí, quien no reconocía al movimiento islámico como interlocutor válido. Más tarde, el pacto intrapalestino se vio entorpecido por el continuo enfrentamiento entre las facciones. Y las elecciones generales que -se suponía- iban a tener lugar en un plazo de siete meses, tampoco llegaron.

La iniciativa de Francia en 2016: ¿una salida al punto muerto?

Francia mantiene una particular relación histórica tanto con Israel como hacia Palestina. Fue uno de los primeros países en reconocer al naciente Estado israelí en 1949 y cuenta en su territorio con la comunidad judía más numerosa de Europa, lo cual no deja de ser un factor influyente al momento de tratar el conflicto palestino-israelí desde la óptica francesa. Pero también votó a favor del reconocimiento de la OLP en Naciones Unidas en 1974 y François Mitterrand, Presidente entre 1981 y 1995, se convirtió en el primer mandatario estatal en expresar en la Knesset la necesidad de la creación de un Estado palestino hacia el año 1982. Durante los últimos años, las tensiones entre París y los palestinos se fueron acrecentando. Si bien en diciembre de 2014 el Senado francés reconoció al "Estado de Palestina"⁷, una decisión de la Corte de Casación francesa en 2015 estableció que la campaña Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) era ilegal en el país. Además, frente a la decisión del Tribunal de la Unión Europea de anular en diciembre de 2014 a Hamás de la lista de organizaciones terroristas, la cancillería gala anunció en ese entonces: "Francia actuará lo más pronto posible para que la inscripción de Hamás en esta lista sea restablecida"⁸.

En un primer momento, la iniciativa francesa fue propuesta por el gobierno de François Hollande en 2015 mediante un borrador de resolución en el Consejo de Seguridad que establecía una serie de mecanismos para relanzar el proceso de paz entre palestinos e israelíes. Frente a la oposición norteamericana e israelí -traducida como un veto garantizado-, la propuesta francesa fue retirada. En su lugar, la iniciativa mutó a la forma de una conferencia que tendría sede en París y a la cual serían invitados varias delegaciones internacionales relacionadas con el proceso.

En una entrevista concedida al periódico Le Monde un día antes de la conferencia, el canciller francés Jean-Marc Ayrault declaró que las discusiones se basarían en el trabajo acumulado: las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, los principios de Madrid, la Iniciativa Árabe de Paz y la Hoja de Ruta del Cuarteto. Para salir del impasse, Ayrault sostuvo que los palestinos debían "lograr la reconciliación intrapalestina y la unidad entre Cisjordania y Gaza" y que Hamás debía "reconocer a Israel, los acuerdos previos y renunciar a la violen-

⁷http://www.lemonde.fr/politique/article/2014/12/11/le-senat-vote-la-resolution-demandant-la-reconnaissance-de-l-etat-palestinien_4538785_823448.html

⁸<http://www.ambafrance-il.org/DECLARATION-DU-PORTE-PAROLE-DU-12454>

cia”⁹. En pocas palabras, los tres mismos requisitos que el Cuarteto le exigió al movimiento islámico para ser reconocido tras su victoria parlamentaria en 2006. En cuanto a la parte israelí, expresó que Netanyahu se encontraba a favor de una solución de dos Estados, pero que se oponía al “método” propuesto por la iniciativa francesa.

A mediados de mayo, Ayrault viajó a Jerusalén y Ramala para visitar al Primer Ministro de Israel, Benjamín Netanyahu y al Presidente de la ANP, Mahmoud Abbas. La oposición israelí a la iniciativa fue total desde el inicio: Netanyahu rechazó la participación de Israel a través de un comunicado donde sostuvo que la manera de resolver el conflicto son las negociaciones directas y bilaterales, bajo el argumento de que “cualquier otra iniciativa diplomática distancia a los palestinos”¹⁰. También alegó que la propuesta de Francia era “imparcial”, dado que este país apoyó la resolución adoptada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) en abril, duramente criticada por las autoridades israelíes¹¹. Días más tarde, Netanyahu incluyó en su coalición gubernamental al partido de extrema derecha Yisrael Beiteinu, ubicando a Avigdor Lieberman - histórico opositor al diálogo con los palestinos- en la cabeza del Ministerio de Defensa. Entre las condiciones que Lieberman estableció para sumarse a la coalición, se destacan: una ofensiva directa sobre Hamás en Gaza, el apoyo oficial a su proyecto de ley en torno a la aplicación de la pena de muerte en casos de ataques considerados terroristas y el permiso para la construcción de 2000 edificios de viviendas en Cisjordania¹².

Desde la ANP, la propuesta francesa fue bien recibida al principio. La estrategia de Abbas en la arena internacional es conocida: apostar por la vía pacífica en los organismos internacionales abogando por la creación de un Estado palestino sobre las líneas de 1967 cuyas fronteras sean Cisjordania, Franja de Gaza y tenga a Jerusalén Este como capital. De hecho, el Primer Ministro palestino, Rami Hamdallah, se refirió al acuerdo llevado a cabo por el G5 + 1 con Irán en julio de 2015 como un precedente positivo para las negociaciones: “Cuando la comunidad internacional se puso de acuerdo, se halló una solución pacífica para la cuestión iraní, ¿por qué no podría ser así para Palestina?”¹³.

Aunque la ANP sea la única voz reconocida por la comunidad internacional al día de hoy, la escena política palestina involucra numerosos actores y no todos comparten las mismas estrategias ni caracterizaciones sobre el conflicto. Tal es el caso de Hamás, quien condenó el visto bueno de Abbas hacia la conferencia tras sostener que “su apoyo es unilateral y no representa a los palestinos”¹⁴ - un argumento utilizado frecuentemente por el movimiento islámico para deslegitimar las acciones de su rival. Otras facciones menores, como la Jihad

⁹<http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/le-ministre-les-secretaires-d-etat/jean-marc-ayrault/presse-et-medias/article/interview-de-jean-marc-ayrault-dans-le-monde-si-l-on-ne-sort-pas-de-l-impasse>

¹⁰<http://www.aljazeera.com/news/2016/04/palestine-slams-israels-rejection-french-peace-plan-160428191248559.html>

¹¹ Emitida el 11 de abril de 2016, la resolución se refiere a la conflictiva situación en torno a la “Mezquita de Al-Aqsa / Al-Haram Al-Sharif”, y no menciona el “Templo del Monte”, como se lo suele denominar en la narrativa israelí. El texto de la resolución puede leerse en inglés aquí: unesdoc.unesco.org/images/0024/002443/244378e.pdf

¹²<http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/209689#.V2CqZvnhDIU>

¹³<http://www.timesofisrael.com/palestinians-welcome-french-mideast-peace-initiative/>

¹⁴<http://hamas.ps/en/post/416/hamas-abbas%E2%80%99s-french-initiative-endorsement-is-null>

Islámica, el Frente Popular por la Liberación de Palestina o el Frente Democrático también se mostraron disconformes con el documento final de la conferencia al no hacer mención a la cuestión de los refugiados palestinos. Pero las críticas no provinieron sólo del bando islamista o izquierdista palestino. Hanan Ashrawi, miembro del Comité Ejecutivo de la OLP e integrante de las negociaciones en Madrid, declaró que “cargar del mismo modo a cada parte significa olvidar la asimetría de fuerzas entre el beligerante que ocupa y el pueblo que se halla ocupado”. Si bien saludó las intenciones del Estado francés para relanzar el proceso de paz, puntualizó: “Las negociaciones no son la cuestión principal; para salvar la solución de los dos Estados, Israel debe cumplir el derecho y las convenciones internacionales”¹⁵.

Perspectivas sobre la conferencia francesa

1) La situación actual en Medio Oriente se halla en un momento particularmente convulsionado. Tras los levantamientos de la llamada Primavera Árabe en 2011 numerosos factores se encuentran condicionando la estabilidad política de la región. Entre ellos, se destacan el conflicto en Siria –donde se dirimen militarmente actores locales e internacionales-, la crisis de refugiados en Líbano y Jordania, el golpe de Estado en Egipto, la influencia creciente de Daesh o la disputa entre Arabia Saudí e Irán. En este contexto, el intento francés por crear un marco favorable para las negociaciones podría instalar nuevamente el conflicto palestino-israelí en la agenda internacional. Tal como propone el documento final de la conferencia, el pedido por la solución de dos Estados es positivo; pero ello no puede quedar como una mera declaración. La lectura según la cual Palestina e Israel deben “comprometerse por la paz” nos lleva a pensar que ambos son Estados que negocian de igual a igual para solventar un problema. Por el contrario, la realidad es bien diferente, como demuestran los documentos y resoluciones de organismos internacionales que denuncian sistemáticamente la colonización ilegal en territorios palestinos. Dadas las circunstancias, resulta difícil –sino imposible- imaginar la viabilidad de un Estado palestino sobre Cisjordania, Franja de Gaza y Jerusalén Este. Mientras se siga elaborando sobre la idea de dos Estados equiparados negociando, no parece haber futuro posible para la solución de dos Estados.

2) La internacionalización del proceso de paz forma parte de la estrategia de Mahmud Abbas como Presidente de la ANP para presionar a Israel en los organismos globales. El reconocimiento de Palestina como Estado observador no miembro en la Asamblea General de la ONU en 2012 bajo la Resolución 67/19 –que, si bien no crea el Estado palestino, renueva internacionalmente la legitimidad de su causa- o su adhesión a la Corte Penal Internacional en enero de 2015 para investigar crímenes de guerra por parte de Israel en los territorios ocupados sirven de ejemplos. De continuar vigente, la conferencia de París y su carácter multilateral podría ser beneficiosa en ese aspecto para la ANP.

3) La disputa entre las propias facciones palestinas es otro de los factores que sigue obstaculizando cualquier tipo de proyecto de unión nacional y, con ello, de avance en el proceso de paz. Aun cuando Hamás se opuso a la conferencia de París, es difícil pensar que tenga éxito una iniciativa en la cual el movimiento islámico esté ausente. Hamás gobierna la Franja de Gaza, donde viven casi dos millones de personas - es decir, la mitad de los palesti-

¹⁵<http://www.france-palestine.org/Declaration-du-Dr-Ashraoui-sur-la-reunion-des-ministres-des-Affaires-etrangeres>

nos, sumando a los habitantes de Cisjordania y Jerusalén Este. El poder que adquirió a partir de la erosión del liderazgo de la ANP como representante de la causa palestina obliga tanto a ésta como a Israel a tenerlo en cuenta como un actor relevante. Sin embargo, también funciona como excusa al gobierno israelí para no sentarse a negociar, al calificar a Hamás como una organización terrorista. Así sucedió en abril del 2014 durante las negociaciones, cuando Hamás y Fatah anunciaron públicamente la formación de un gobierno de unidad nacional en Gaza. La respuesta de Netanyahu fue: "Abbas debe elegir. ¿Quiere reconciliarse con Hamás o la paz con Israel? Sólo una es posible; no ambas"¹⁶. A lo largo de la historia, los conflictos internos palestinos tendieron a minar la solidaridad internacional con su causa, reduciendo la presión sobre Israel. Esta división entre las organizaciones palestinas terminó generalmente por encerrarlos en una política de suma cero, donde el éxito de una facción implicaba el fracaso de la otra. Es posible interpretar que la adhesión del pueblo palestino hacia una u otra organización política oscila conforme las posibilidades coyunturales que existan para la paz con Israel en un momento determinado. Esto es, mientras el proceso de paz avanza, el apoyo palestino oscilará hacia las facciones más moderadas, como Fatah inmediatamente después de Oslo. Pero si esta misma posibilidad se percibe cada vez como más alejada, el apoyo se volcará hacia facciones más radicales que le puedan hacer frente a la agresión externa, como Hamás en los años posteriores a la segunda intifada.

4) Aunque Mahmud Abbas sea uno de los principales apoyos a la iniciativa francesa -y tal vez el único interesado en sostenerla-, su legitimidad como Presidente al interior del campo político palestino se halla duramente cuestionada. El mandato de cuatro años del histórico dirigente de Fatah tendría que haberse cerrado en 2009. Abbas declaró que no habría una nueva elección hasta que Fatah y Hamás logren un acuerdo para gobernar en conjunto Cisjordania y la Franja de Gaza. A mediados de diciembre de 2015, una investigación conducida por el Palestinian Center For Policy and Survey Research arrojó como resultado que más de la mitad de la población palestina deseaba que Abbas renunciase a su cargo como Presidente. Asimismo, el estudio sostiene que una gran mayoría apoyaba una intifada armada, rechazando la solución de los dos Estados¹⁷. Recordemos que en septiembre de 2015 Abbas anunció frente a la Asamblea General de la ONU que la ANP se desvinculaba de los compromisos contraídos en los Acuerdos de Oslo si Israel continuaba ignorándolos. Esto fue pronunciado en un contexto donde los números de enfrentamientos y muertos de la llamada "intifada de los cuchillos" crecía cada día más.

Todos estos factores entran en juego a la hora de entender el proceso de las negociaciones de paz en un determinado momento histórico. Aunque no resulte sencillo enunciar cómo continuarán moviéndose las fichas de aquí en adelante, sí podemos aproximar que muchos de los motivos del fracaso de los acuerdos en el pasado parecen replicarse en la iniciativa francesa por relanzar las negociaciones. Y con ello, la perspectiva de que las viejas recetas se siguen repitiendo.

¹⁶<http://www.jpost.com/Diplomacy-and-Politics/Netanyahu-Abbas-must-choose-peace-with-Israel-or-reconciliation-with-Hamas-350159>

¹⁷ El estudio puede leerse aquí: <http://www.pcpsr.org/en/node/625>